

En el debate general del 56º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Señor Secretario General, excelencias, señores delegados, señoras, señores:

En primer lugar, deseo felicitarlo, señor Presidente de la Asamblea, por su elección, que es un reconocimiento a la República de Corea ya su distinguida trayectoria personal, en el ámbito público y académico. Estoy seguro de que bajo su dirección esta Asamblea alcanzará buenos resultados para los países que forman Naciones Unidas.

Señor Presidente:

Nueva York hoy nos recibe igual que siempre. ¿Por qué, entonces, hace dos meses vimos un acto terrorista que ha conmovido a la humanidad?

Si me permiten, porque Nueva York es la ciudad del mundo que mejor representa los valores que el siglo XX defendió a costa de tantos sufrimientos: la acogida a los perseguidos por las intolerancias de todos los signos; el respeto por todas las nacionalidades, razas y religiones; el respeto por todas las ideas; la libertad para pensar y la libertad para crear; la oportunidad de surgir para todos; la protección de los derechos de las personas a través de la democracia.

No es casualidad, entonces, que aquí en Nueva York, en la ribera del río Hudson, se haya erigido la sede de las Naciones Unidas. Se levantó aquí porque hay valores en esta ciudad que son valores de esta organización mundial de las naciones.

El ataque terrorista a Nueva York fue, por eso, un ataque a la unidad de las naciones. Son nuestros valores, nuestra seguridad, es nuestra fe en un mundo mejor, basado en el diálogo y la colaboración, los que han sido blanco del fanatismo terrorista.

Por eso hemos estado todos cerca de Estados Unidos estos días: su dolor es nuestro dolor; su consternación, nuestra consternación; su respuesta al terrorismo, nuestra respuesta.

Estamos aquí para reiterar las condolencias al pueblo y al Gobierno de Estados Unidos.

La visión de millares de personas llevando retratos de sus familiares des-aparecidos, en medio de los restos humeantes, no puede sino producir en los chilenos un hondo recogimiento.

Por ello queremos expresar acá admiración por la unidad y coraje del pueblo americano y por esta ciudad de Nueva York. Nuestro respeto por el Gobierno de Estados Unidos y el Presidente Bush, que ante un atentado de esta magnitud han sido capaces de contener la pasión y actuar de acuerdo a la razón, buscando un respaldo y una coalición diplomática extraordinariamente amplia.

La realización de esta Asamblea General es una derrota contundente para la causa terrorista, que pretende sustituir el valor del diálogo por el culto a la violencia, y una renovación de nuestra fe en este foro mundial.

Estamos aquí para entregar al Secretario General y a la ONU, nuestro saludo más caluroso por el Premio Nobel de la Paz que este año ha reconocido el renovado protagonismo de Naciones Unidas en la búsqueda de la paz.

Señor Presidente:

Muchos han reparado en que el siglo XX fue uno de los más violentos y mortíferos de la historia de la humanidad, pero también ese siglo XX produjo algunos de los mayores progresos, que han mejorado la calidad de vida y eliminado grandes males para siempre.

A la Primera Guerra Mundial le sucedió la Liga de las Naciones y una nueva conciencia acerca de la esencial igualdad de los pueblos.

La Segunda Guerra Mundial fue necesaria para acabar con el fascismo en sus manifestaciones más monstruosas; pero, además, nacieron de ella las Naciones Unidas, los acuerdos económicos de Bretton Woods y una nueva conciencia acerca de la esencial igualdad entre los hombres.

La Guerra Fría significó el enfrentamiento de dos estrategias políticas y económicas; pero, una vez terminada, dejó una nueva conciencia acerca de la democracia y las libertades individuales.

Afrontamos, entonces, el despertar del siglo XXI con un nuevo conflicto de alcance mundial, cuyo primer objetivo debe ser acabar para siempre con el fanatismo y la intolerancia convertida en terror.

En la opinión de Chile, esta gran alianza diplomática debe también proponerse otros objetivos. Al igual que otras coaliciones victoriosas a lo largo de la historia, debe comenzar a preguntarse desde ahora, qué nuevos progresos procurará a la humanidad cuando haya triunfado.

Debemos avizorar desde ahora el nuevo mundo que ha de emerger en este dramático momento histórico. Un mundo mejor organizado, más solidario. Porque los terroristas habrían logrado su objetivo si, como resultado de los atentados, la globalización cambia su rumbo hacia tener menos libertad y menos comercio.

En cambio, como lo ha dicho bien el Secretario General, para lograr el éxito de la globalización debemos aprender cómo gobernarlo mejor y, sobre todo, cómo gobernarlo mejor todos juntos.

Por ello me parece muy importante recordar que de los seis billones de personas que pueblan la tierra, la mitad lucha por sobrevivir con menos de dos dólares diarios, no ha visto nunca un computador personal, ni ha hecho jamás una llamada telefónica.

Junto con multiplicar la riqueza, no se ha disminuido suficientemente el número de pobres, y la distancia entre pobres y ricos cada día es más difícil de superar. El equilibrio del mundo se hace precario: a ello debemos dirigirnos.

Estos trágicos acontecimientos nos enseñan que no hay nación sobre la tierra que pueda sentirse invulnerable, y que la verdadera seguridad sólo se puede alcanzar con la cooperación entre los pueblos y los Estados.

Lo que hoy hace vulnerables a nuestros ciudadanos, amén del terrorismo, son fenómenos como la ignorancia, el hambre, el tráfico de drogas, el cambio climático, movimientos descontrolados de población, el flujo errático de 1.5 trillones de dólares diarios en los mercados financieros.

Hacernos capaces de manejar estos fenómenos es también la tarea que nos debemos proponer.

Por eso aquí quisiera decir, señor Presidente, que Chile respalda la coalición de países que, en ejercicio del derecho a la legítima defensa, ha iniciado operaciones destinadas a erradicar al terrorismo.

Aquí están en juego principios y valores universales que compartimos; por lo tanto, estas acciones no tienen por finalidad agredir al pueblo afgano, al mundo árabe, ni menos a religión alguna, por todas las cuales profesamos respeto y admiración.

Requerimos de cooperación internacional para detener al terrorismo amplia y permanentemente. Es por ello que Chile ha dado su apoyo a las respuestas generadas en Naciones Unidas, incluida la resolución 1.373 del Consejo de Seguridad. Y puedo decir a esta Asamblea que somos parte de las doce Convenciones globales contra el terrorismo: hoy acabo de entregar al Secretario General los instrumentos de ratificación correspondientes. Todos los acuerdos de Naciones Unidas han sido ratificados por mi país.

De igual manera, hicimos esfuerzos por coordinar la respuesta que América debía dar en este trance. Somos partidarios de un diálogo global, destinado a corregir y perfeccionar las legislaciones y ordenamientos internos de cada país para extirpar de raíz el terrorismo.

Reafirmamos la necesidad de fortalecer medidas de confianza mutua y cooperación en el ámbito de la defensa. En esta línea, Argentina y Chile han hecho comparables sus datos sobre gasto militar, y queremos avanzar en igual dirección con nuestro vecino Perú.

Sin embargo, no podemos ocultar nuestra frustración ante las dificultades de avanzar en la limitación de la fabricación y comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras.

También quisiera señalar, señor Presidente, que nos sentimos en la obligación de manifestar que miramos con horror cómo se degrada la situación de Oriente Medio. Este conflicto es una amenaza a la seguridad internacional.

Nuestra esperanza, como lo han dicho los que me han antecedido esta mañana en esta tribuna, es que se reconozca el derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación, incluyendo el derecho a establecer un Estado Independiente; y de igual manera, el derecho de Israel a vivir dentro de sus fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, y en paz con sus vecinos.

Señor Presidente:

Los fenómenos internacionales recientes, de carácter terrorista, han afectado también a nuestras economías, que son la base del progreso social de nuestros pueblos. El temor se ha apoderado de los mercados. Lo único cierto en el día de hoy, es que la incertidumbre va a prevalecer en el futuro en tanto existan acciones bélicas con motivo de este conflicto.

Si esto se produce y los mercados internacionales se deterioran, el terrorismo habrá alcanzado una imprevisible victoria. Por ello hoy, desde esta tribuna, quisiera decir que las instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial deben hacerse cargo de las preocupaciones de los organismos políticos internacionales, y prestar especial atención a los costos adicionales que implican las respuestas al terrorismo.

Confiamos en el éxito de la reunión internacional ministerial de Doha, en Qatar, donde se abordan los temas que se requiere solucionar para tener un comercio más libre, y que son materias que preocupan a todos; materias como productos agrícolas, servicios, propiedad intelectual, antidumping, solución de diferencias comerciales, todas las cuales son parte de la agenda y deben ser abordadas.

Es indispensable que esta gran coalición para combatir el terrorismo también pueda fomentar la cooperación entre gobiernos, para evitar que algunos territorios queden excluidos de la globalización. Ésta es la mejor manera de garantizar la seguridad entre todos nosotros. Porque para crear un mundo más seguro, se requiere más y mejor globalización, no más autarquía; al mismo tiempo, se requiere más y mejor democracia, no autoritarismo dictatorial. Necesitamos preservar mejor los derechos humanos.

En este sentido, creo que debemos actuar en forma preventiva para cuidar nuestras democracias y el respeto a los derechos del hombre. La democracia se fortalece en cada elección libre, secreta e informada. Y se fortalece también al introducir mayores niveles de justicia e igualdad social. Para devolver a la gente la confianza en la democracia, la democracia debe ir acompañada del fin de la injusticia social.

Por ello queremos señalar aquí que ni la falta de desarrollo, ni las particularidades culturales, pueden usarse como pretexto para limitar los derechos reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas: Luchar contra la discriminación y lo intolerancia es hacerse parte del combate frontal contra la pobreza.

Los derechos humanos requieren una institucionalidad que asegure su imperio. De ahí la importancia de la Corte Penal Internacional, que debe ser un instrumento primordial para la vigencia universal de los derechos humanos fundamentales, cualquiera que sea el rango de los infractores.

Señor Presidente:

He venido de lejos, del sur, del sur del mundo, con una visión optimista.

Antes de partir me reuní con jóvenes de diversos orígenes en mi patria, y también con dignatarios de los distintos credos religiosos; me reuní con obispos católicos y protestantes, con representantes de judíos y musulmanes, con todos aquellos con los cuales una vez al año hacemos un oficio religioso conjunto, único en el mundo, para celebrar nuestra independencia nacional.

Vi en todos ellos, judíos y musulmanes, católicos, protestantes y librepensadores, una comprensión y una capacidad reforzada de creer que es posible el encuentro entre países

occidentales y orientales, entre etnias y religiones, en definitiva, entre todos los que estamos aquí, para alcanzar el objetivo común de paz y progreso.

¡Aprendamos de lo ocurrido en la formación de esta gran coalición mundial para derrotar política y militarmente la amenaza terrorista, y hagamos de esto una coalición que busque también otros fines!

En esta coalición todos son valiosos, sin importar creencias, razas, historias políticas o ideologías. No hay países grandes ni chicos. Hagamos de las instituciones internacionales, instancias que den cabida a los intereses de todos los países, grandes, medianos, pequeños. Hagamos que este gran acuerdo traiga seguridad, no sólo ante el terrorismo, sino también frente al hambre, frente a la desprotección, frente a la discriminación. Propongo que pongamos al día las instituciones que los fundadores de Naciones Unidas crearon aquí hace cincuenta años.

Éste será, tal vez, el mejor homenaje que podemos hacer hoy a las víctimas del terrorismo y nuestro mejor compromiso con 105 desprotegidos de la Tierra.

Muchas gracias.